

(✂)(✝)(✂)

CARTA

ESCRITA AL SEÑOR DOCTOR
D. Miguel Francisco Belmonte, Medico en
Granada, en que se dà respuesta à las objec-
ciones, que haze en su Papel Meteorologico,
y Fulmineo, solicitando desmoronar algu-
nas de las sentencias, ò proposiciones, que
se estamparon en vn Discurso, y en vna Car-
ta sobre dos phenomenos, ò impresiones ig-
nitas, vistas en los meses de Febrero, y
Junio del año de 1730.

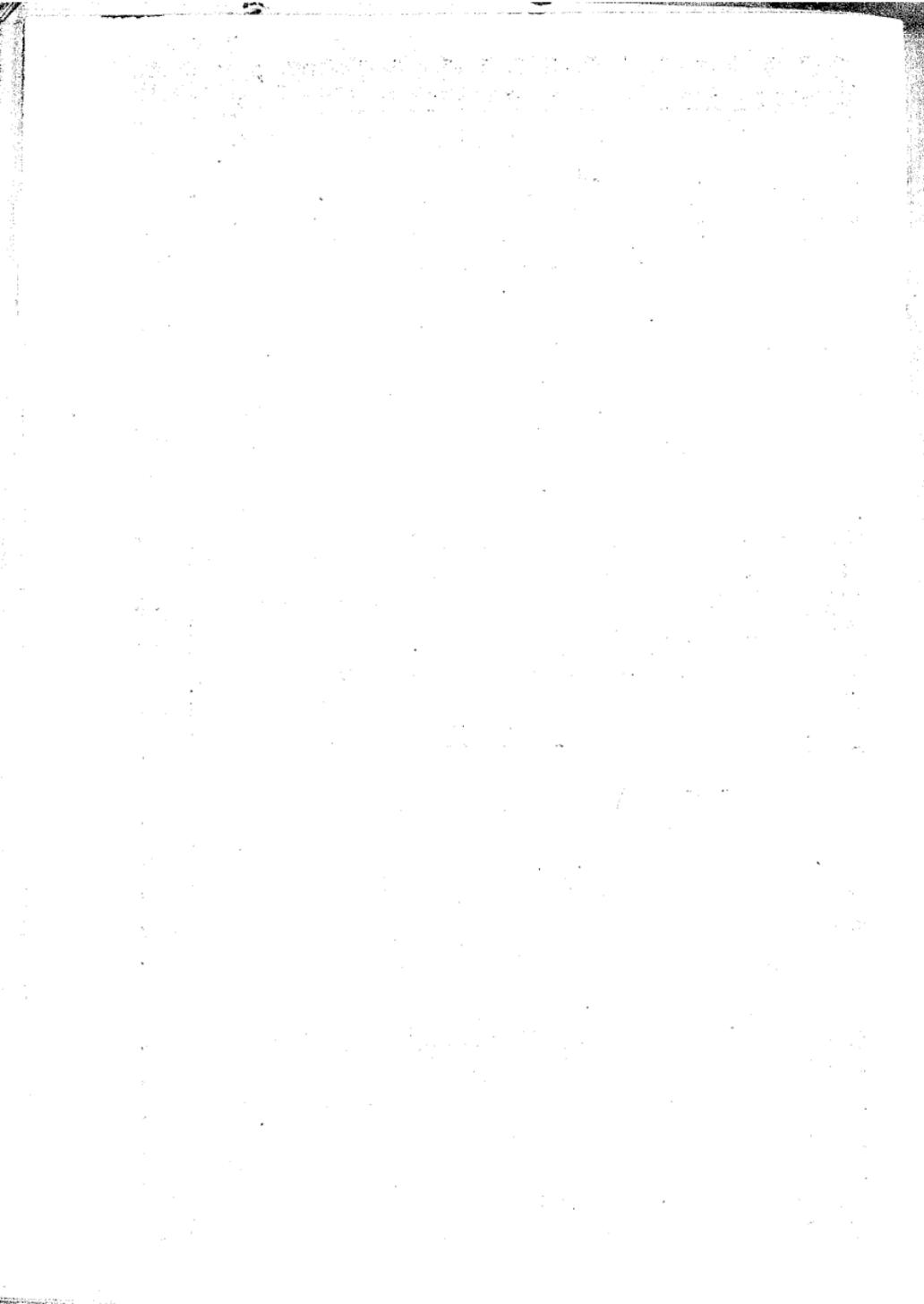
P O R

DON GABRIEL RODRIGUEZ,
*Author de dichos Discurso, y Carta, y Pro-
fessor de Philosophia.*



CON LAS LICENCIAS NECESSARIAS.
Impresso en Granada por Joseph de la Puerta.







MPELIDO (SEÑOR DOCTOR

Belmonte) de las leyes de mi debida obediencia, aun mas que escarmentado de los rigores de la estacion ardiente, falli pocos dias ha, desde el polytico comercio de esse

Pueblo grande, à la rustica soledad de este Village corto, donde sacrificados los dictámenes del genio à las providencias del destino, procuro hallar alguna diversion en el florido ropage de estos campos, en los frondosos pobladores del terreno, en la sonora rifa de las fuentes, en la apacible asperèza de los riscos, y en el suave canto de algunos pajarillos, que con sus voces, y sus plumas inundan de dulzuras, y de matizes las raredades à el viento. Y mientras que vivo aulico de estas montañas, y ciudadano de estos troncos, estoy lisongeando la imaginacion con la confianza de que no me teniedo presente la ociosidad, ni la malicia, se olvidarán de sacudir à varazos intencionales el polvo à el contexto de mis Papeles, que andan por esse mundo de Dios divirriendo el ocio à los desocupados, y martirizando la condicion de los emulos.

Pero vè aqui, que quando yo estaba persuadido à que podria respirar en las jurisdicciones de el sosiego, me hallè con Carta de vn Amigo, en que me dize las prolixas sollicitudes, que anima V.m.d. de que yo responda à las objeciones, con que en su Papel *Respuesta meteorologica, y fulminea à la Pregunta hecha por vn Señor Doctor de la Corte de España, &c.* procurò debilitar algunos sentimientos míos, expressados en vn Discurso, y en vna Carta, que escribí sobre dos meteoros ardientes, que infestaron la region del ayre por el Febrero, y el Junio del año de 1730. Yo, Señor Doctor, me suelo hallar sorprendido de vn terrible paralyfis, ò resolucion de nervios en la mano derecha, al tomar la pluma para escribir

4
cribir en este linage de assumptos Philosophicos , donde
el que arma de mas sutileza sus discursos , que pensará
V.m.d. avrá de añadir à lo que tan profundamente está
meditado ? Quanto mas yo , que solamente he atendido
à divertir el animo en las amenidades , no à fatigar la ra-
zon en las espesuras de esta Facultad. Y debo acrecer à
V.m.d. que estoy por entero desprevenido de Libros, que
traten de ella ; y vn Escritor , aunque sea en materias de
poco mas , ò menos , en no teniendo volumenes , donde
beber luz, y doctrinas , suele de ordinario dictar obscuri-
dad, y despropósitos. Mas deseoso yo de servir à V.m.d.
atropellaré los ceños de mi dolencia , y para tirar algu-
nas lineas en mi Respuesta, ò Satisfaccion , me valdré de
las que estuvieren esculpidas en mi memoria , aunque las
contemplo desfiguradas con los rasgos de otros assump-
tos , que se hospedan en sus delicados senos por virtud de
mi obligacion ; y por este motivo me persuado , que al
solicitarlas la diligencia, las ha de conseguir el menospre-
cio , y mas aviendo de destinarse para obra , que pide las
reflexiones de vna razon mas que bruñida en los dicta-
menes de la Ciencia Philosophal. Tambien será indis-
pensable, que salga este breve contexto desnudo de citas,
y autoridades , que visten hermosamente los margenes à
otros Escritos, si bien no las echarán menos , ni los
sabios , ni los ignorantes : los vnos , porque no las ne-
cesitan ; y los otros , porque no las entienden. Vamos
allà.

Quiere V.m.d. Señor Doctor , que yo aya dicho en
mis Papeles , ser la causa material de los meteoros igni-
tos , las exalaciones calidas , y secas , y no mas ; y en el
viento de esta falsa suposicion , erige V.m.d. la maquina
de sus objeciones. Y si huviera leído bien las clausulas
de vno , y otro , no padeceria el culpable defacierto de

avérme arguido en este assunto. En el Discurso meteorológico sobre la impresión ignita, que se dexó ver en la esfera de el ayre el dia 15. de Febrero de el año de 1730. à el folio 8. digo: *Las exalaciones es un hálito de la tierra caliente, y seco; y es en dos maneras: vntuosa, de la que se originan las impresiones ignitas: mas seca, y arida, de la que proceden los vientos.* Y en la Carta Respuesta à vn Amigo, que pidió la explicacion del phenomeno visto en el dia 21. de Junio del año referido, à el folio 4. digo: *La materia de estos meteoros ardientes son unos estuuios, ò hálitos, cauidos, pulverulentos, vituminosos, nitrosos, sulfureos, y oleoginosos, unidos, è inflamados en las extensiones del tercer elemento.* Con que yo quisiera saber, si la causa material de los meteoros ignitos sean en mi opinion las exalaciones calidas, y secas puramente, y no auxiliadas de partes *vntuosas, oleoginosas, &c.* Y asì otra vez que se arremangue V.md. à impugnar mis sentimientos, oygale con mas atencion las expresiones à la pluma, y no finja, para fabricar las superfluidades de su impugnacion, dictámenes, que no pensè verter en el campo de mis Papeles. V.md. se empeña en probar, que las materias de los meteoros ignitos son las *oleoginosas, pringosas, vituminosas, &c.* y yo confieso lo mismo en mi Discurso, y en mi Carta; pues por què son las intimaciones del argumento? Serà, ò por aver examinado mal V.md. el contexto de vno, y otra, ò querido lucir su instruccion en la Philosophia meteorica. Sea enhorabuena, pero no marchitando honores à mi pluma, y opinion en el assunto.

Para exponer còmo se inflaman los meteoros fogosos, dize V.md. que he recurrido à vna cierta efervescencia, que los hálitos adquieren, por la qual consiguen inflamarse. Yo, Señor Doctor, seguí las huellas de Pedro

Gafendo, porque me hallè mas à mano esta opinion, como me sucediò con otras en igual assumpto, no poco calificadas en las plumas de grandes Philosophos, y puede ver V.md. à el folio 19. de mi Discurso. Y debo estrañar el que à las muchas, que amontonò el cuydado de V.md. en su Papel, no añadiesse la del antiperistasis (que siendo de la aceptacion de muchos sabios Professores, quedò castigada en el olvido, ò desaprecio de V.md.) y es el arbol, à cuya sombra se guarece el esquadron de los Peripateticos, para desayrar las ardientes hostilidades, con que le persigue otra tropa de Autores en la exposicion de muchos, y no faciles phenomenos de la naturaleza. Recurrì à vna cierta efervescència, que se promueve en las exalaciones por la oposicion de los espiritus subtilissimos, en que por virtud del calor del fuego, que està escondido en los interiores senos del geocosmo, se desata variedad de sales acidos, y alkalicos, que aunque, si viven con separacion, no tienen calor alguno, si llegan à mezclarse, se tumultúan, luchando reciprocamente por la diversidad de sus figuras, y efervescen, excitando vn calor el mas intenso, ò por dezir mas bien, vna promptissima llama. Pero aunque V.md. intima vna sola objecion, y su respuesta, sin hazer que florezca en los entendimientos de los que han leído su obra alguna singular apreciable novedad en este punto, ya se logra la de gozarse vertidas en las vulgaridades de el idioma castellano estas, y otras expresiones, que han sido el sugeto de su pluma, haziendo V.md. como otros, y yo, el que se pueda leer Philosophia en los Estrados, y que sea facil à vna Dama controvertir en estos puntos sobradamente inextricables de la Facultad, como si fuera vn Cathedratico.

No se darà por entendido (y harà muy bien) el Doctor Don Gonzalo Antonio Serrano, de los rigores,

con

con que solicita V.md. castigar la opinion , que abrazò sabiamente de los Phosphoros , contemplantolo , que es consumir con poco , ò ningun fruto los instantes à el tiempo , quando los tiene mas bien distribuidos en responder à las voces de su estrecha obligacion , que le intimaba largas meditaciones en los Escritos de su Arte medica , para senderear los aciertos en la dificil curativa de los dolientes. Yo, por dar gusto à V.md. y por no caer en manos de la ociosidad, he esforzado los buelos de mi pluma en esta Satisfaccion à sus objeciones; y avrà de creer V.md. que por mas replicas , ò instancias , que se precipiten desde la cima de su discurso contra la sinceridad de mis respuestas , no podiàn mover el arbitrio à desagraviar mis sentimientos. V.md. olvidando deslucir parecères sobre Cometas , y phenomenos ignitos, haga por expender las horas, que avia de emplear en estas materias, en la leccion de Hipocrates, Galeno , Uvilis, Riberio , Heredia , y otros muchos insignes Autores de su Profesion ; pues la vida del hombre , que està dedicado especialmente à el estudio de la Medicina , es breve , si se carea con la dificultad (significada en aquel palo nudoso, que pusieron en la mano de Esculapio los antiguos) de instruirse en las escondidas maximas de esta Arte , como dezia el primero en vno de sus aforismos ; y confiesa abiertamente, que no pudo sondear sus profundidades todas, aun aviendo encanecido de achaque de los años , sin emplear las atenciones de el alma à otras Facultades distintas, ò forasteras.

Si V.md. en vulnerar dictámenes sobre meteoros ignitos , otros en seguir el rumor apacible de las Musas, otros en promover los adelantamientos de sus interesses; y en fin , otros en correr con planta vagarosa el terreno de otras Facultades , que suelen engendrar mas elacion,

que sabiduria, y distraer con el alhago de sus lecciones curiosas la aplicacion à las mas importantes, gastan la brevedad de los dias, padeceràn infelizmente los enfermos en lo defacerrado de sus providencias; y solicitando V.mds. enlaquecer, esforzaràn los espiritus à la enfermedad, y de quienes se podrá dezir: *Corrupti sunt, & abominabiles facti sunt in studijs suis: non est, qui faciat bonum.* Y à buen seguro, que el hado inexorable no animarà resentimientos, de que se rompen, ò lastiman sus leyes en la grande habilidad de tales Medicos, como allà maintieron las Fabulas, diziendo de Pluròn, que se querellò à Jupiter, porque la conducta milagrosa de Esculapio tenia despobladas las extensiones de su Reyno tenebroso. Esto no obstante, es muy conforme à la razon el que yo no calle las continuas tareas de V.md. en pulir su entendimiento con las maximas de su Arte, que sabe verter por los conductos de la pluma en Libros, y Recipes, esclareciendo, y desterrando, los theoremas de la Medicina, y el rigor de las dolencias.

Hablando yo de aquellas impresiones igneas, que si estàn igualmente extendidas en longitud, se llaman vigas, ò columnas, segun su situacion en el Orizonte: si empezando en vna basa ancha, finalizan en punta, pyramides: si son rotundas, ò planas, escudos: y ultimamente de otras de semejante condicion, digo que *tienen breve vida, porque se engendran de vna materia facilmente inflamable, e igualmente soluble por su tenuidad, y abundancia de sulfur, y nitro.* Es dezir, que estos meteoros ya encendidos tienen poca duracion por la debilidad de las materias, y llegan à inflamarse, y disolverse facil, y veiozmente por la abundancia de particulas sulfureas, y nitrosas, siendo el sulfur de essencia tenue, y temperamento calido, y el nitro de tal naturaleza, que al punto,

que

que entra en las jurisdicciones del fuego, logra vna grande dilatacion instantanea, quedando convertido en espiritu vehemente, y en viento. No es expresar, que la tenue impresion ignita, quanto mas abundare en espiritus sulfureos, y nitrosos, tanto menos conseguira de duracion, como quiere V. md. Pruebo mi assumpto. Si vn meteoro de los referidos se compone de materias densas, y crasas, tanto mas se resistira a la flamabilidad, y disolucion, quanto ellas tuvieren de mas densidad, y crasitud en los estuuios, que le constituyen: luego el que se compusiere de raras, y sutiles, tanto menos obstara a la flamabilidad, y disolucion, quanto mas huvieren adquirido de rareza, y sutileza, pues *contrariorum eadem est ratio, & disciplina*. La impresion ardiente, que se constituye de mas halitos sulfureos, y nitrosos, que de otros, que se desaprisionan de los calabozos de la tierra, consta de materias mas sutiles, y raras, que el que se forma de menos: luego quanto mas fecunda, se hallare de sulfur, y nitro, tanto mas facil, y ligeramente sera flamable, y disoluble.

Que los estuuios, que se elevan de el sulfur, y nitro (hablase de los nitrosos ya defecados de las partes terrestres; y de los sulfureos ya desnudos de las mismas, de que se compone este suco mineral, segun su analysis, o resolucion) sean mas raros, y sutiles, no es dudable, pues la voz de la experiencia persuade, que nada tan facil, y promptamente llega a inflamarse, y disolverse, que lo que abunda en mucho, y purificado spiritu sulfureo, vnido con el nitroso. Con que siempre: que de estos este mas enriquecido el meteoro igniscible, se hallara con mas disposiciones a la facil flamabilidad; y prompta disolucion: *Qua proportione crescit causa, eadem crescit effectus, & vicissim, si eodem modo, eidemque subjecto*

ssj

fit applicata. Claramente se ve en la polvora, que sin dificultad se inflama; y con velocidad se disuelve; y este fenomeno no será ocasionado por el polvo del carbon, que es uno de los simples, de que se constituye esta entidad formidable, sino por la abundancia del sulfur, y nitro, que están convenientemente mezclados con el carbon molido.

Puede ser diga V. md. que se hallan meteoros ignificibles, impregnados copiosamente de sulfur, y nitro, que no se inflaman, ni disuelven ya encendidos, con facilidad, y promptitud. Pero es menester, que me los diessé V. md. con debilidad en las otras materias, de que se componen, ò ya por razon de ser escasas, ò mas flambles que otras, para que fuesse poderosa la objeccion; como tengo expressado en dicha mi Carta. No es controvertible, que el Rayo resiste mas la incension, y disolviendose mas perezosamente, tiene mas duracion que el Relampago; pero es, porque si bien uno, y otro consta de hálitos sulfureos, y nitrosos, son ménos sutiles, y tenues los del primero, que los del segundo, ò consta de otras porciones de esfluvios mas densas, y crasas el Rayo, que el Relampago, y que se elevan de varios mixtos perfectos, ò fosiles, como de diferentes tierras, sucos, y metales, y especialmente del oro. Las impresiones, que vulgarmente se llaman Fatuas, son ménos ignificibles, y por ménos disolubles, mas durables, que las vigas, pyramides, escudos, dragones, &c. y es porque se engendran de abundancia de hálitos, pingues, y viscidos, cuyas particulas gozan de poca expansion, y tienen ociosa la virtud fulminante, porque los sales alKalicos son pocos, ò ningunos, ò están sepultados en las partes viscidas, como les sucede à otros esfluvios fermentativos, ò elasticos; por lo qual remedan el semblante à algunos cuerpos, que sola-

men-

mente tienen lucimiento en las obscuridades de la noche. Y en fin, el Cometa Aristotelico es menos facil à la incension, y por mas tarco à la disolucion, dura mas que otras impresiones ignitas, porque consta de vna gran copia de exalaciones, no solo sulfureas, y nitrosas, sino tambien vntuosas, pingues, y mas que por virtud del calor, de la rarefaccion, y elasticidad se desencarcelan de los promptuarios de el Globo terraqueo; y aunque por razon de las vnas avia de inflamarse, y disolverse sin dificultad, y con presteza, por la de las otras es indispensable la dificil igniscibilidad, tarda disolucion, y por consiguiente larga duracion de este meteoro pavoroso, las quales se miden por los esfluvios, de que consta, mas, ò menos flamables, y disolubles, y por la debilidad, ò robustez de las materias, que componen à el meteoro.

Advertirà V.m.d. que siendo el leño vna entidad igniscible, se resiste valientemente à la flamabilidad, y disolucion, aunque no està desnudo de particulas de sulfur, y nitro, y es porque las partes flamables tienen tan robusto vinculo con terreas, y aqueas, que no sin repetidos golpes llega à desvnirse, ò romperse. Fuera de que, por la firme, y apretada contextura de todas, se le cierran à el ayre los caminos, ò conductos, para introducirse à ser huestped en las interioridades de aquel cuerpo, hasta que en virtud del calor se vãn desvniedo mutuamente, ò libertando de los lazos, en que se veian aprisionadas. De aqui nace, el que con dificultad se enciendan los cuerpos duros, y se disuelvan tardamente, y que los mas laxos se inflamen sin ella, y se conviertan sin mucha dilacion en viento, quedando las partes terreas en forma de cenizas. Y assi, aunque los hàlitos sulfureos, y nitrosos pidan *ex se* disponer à vna facil flamabilidad, y breve disolucion el cuerpo donde asisten, se halla defayrada su virtud dispositiva.

fitiva , por mal defecados , ò por ser pocos con la ocurrencia de particulas terrestres, y aqueas , y otras ethereogeenas , ò de distintas especies. Esto es, Señor Doctor, lo que digo , y si V. md. quiere torcer tambien la gravedad de sus cultas reflexiones à las Pruebas , con que solicito esforzar mi proposicion, encontrará calor suficiente para disipar las nieblas de los sylogismos, que acaudalò V. md. en su Papel , dandose por conforme à los dictámenes de su idea la exposicion de mis clausulas. No sè si contra mis nuevos argumentos flecharà V. md. alguna , ò mas objeciones , no dudando yo que se les podrán intimar muchas; y pues contemplo, que de igual achaque han enfermado , y estàn dolientes las opiniones en todas Facultades , emmudecerà la pluma en la respuesta , y luzca V. md. las delicadezas de su discurso , con la casi seguridad de que no le ha de toser el mio , ni inquietar en la tarèa de zaherir opiniones de otros , para el valimiento de las suyas.

Vocèa V. md. en su Papel, que yo me inclino, como se vè en mi Carta al folio 9. con Tosca, Kirquer, y Nevotòno, à el sentir de que el Cometa es un globo de hàlitos , que espiran los cuerpos astrales , y principalmente el Sol. No es dudable mi propension à esta sentencia (como à la de que se dãn Cometas sublunares, conocidos por la diversidad de sus parallages , que se han observado mayores en ellos , que en la Luna) y que V. md. eructa algunos reparos , porque digo que se produce aquel horrible metcoro en las provincias del Ether , pidiendo la explicacion de esta substancia, despues de aver estampado algunos pareceres en igual assumpto. Digo, pues, à V. md. que el Ether es aquella substancia sutilissima , que quedò de la masa cahotica, y de la qual se hallan rodeados todos los Astros , sirviendo solamente de trono à los cuerpos del

del Vniverſo, y eſtà ſin centro alguno, à que tenga inclinacion, ò tendencia ; de fuerte , que aunque faltaffen los elementos, no descenderìa à buscar el de gravedad, que ſe coloca en medio del Globo terraqueo , como ſe explica en mi Gravedad Eſpañola en el folio 42. en el 46. y en el 50. Con que ya eſtà reſpondido *que es Ether, donde eſtà, y como*, ſegun el ſentir de los mas Philoſophos. Aqui expreſſo, que ſe engendran los Cometas (los quales ſucedèn à las maximas, ò magnas conjunciones, como eſectos naturales ſuyos) de los hàlitos, ò eſtudios, que eſpiran los Aſtros. Y no ſe halla eſpecial inconveniente en admitir eſta emiſion de hàlitos de los cuerpos aſtrales, particularmente del Sol ; pues como dizen algunos Autores de eſta ſentencia, no ſe ſigue diminucion, al menos ſenſible, del Luminar mayor , porque la luz, que conſiſte en los hàlitos, ò corpusculos muy puros, y que ſalen de aquel hermoſo cuerpo ſolar, retroceden reflexamente por varias, y ocultas verèdas, como acontece en los vapores, que ſe elevan de la maquina terraquea, que no la diſminuyen, por hazer regreſo à ella, convertidos en lluvias, ò nieves. Y à eſta razon (que explica ſabiamente V. md. ahogando en borraſcas de luz las debiies expreſſiones de mi pluma) ſe pueden añadir otras muchas para robuſtecer la opinion, que exponen dichos Autores en los cartapacios de ſu Philoſophia, que leídos por V. md. bañaràn con mucha luz el ſemblante de ſus dudas, de que eſtà achacoſo ſu entendimiento.

Dize V. md. que en mi Carta à el folio 11. diſto doctiſſimamente el que los eſectos de los Cometas, ò phenomenos ſe reducen à tres claſſes: divinos, morales, y naturales. Gracias à Dios, que ha panegyrizado V. md. las inſinuaciones de mi pluma : à el calor de eſte elogio tan abultado, todas mis deſazones ſe pudieran aver deſ-

vanecido: à los influxos de la *voz doctísimamente*, debia yo animar las expresiones de agradecido, y extinguir en mi respuesta las de quexoso: quien dirà, que con esta pincelada, que tirò V.md. en el lienzo de su Escrito, no avrán ya sorteado el semblante de gratitudes mis resentimientos? A los gritos de favotecido ferà razon emmendarme de desazonado, y professar de deudor à honra de tanta estatura: con esta bellísima palabra, ya parece que avrà curado V.md. las heridas, que tenia intimadas à mis sentencias. Mas advierto, que ha sido labarme primorosamente el casco, para darme otra cuchillada. Aí es nada la contèra, que le pone V.md. à la expresion de este aplauso! *Sin que necesite recurrir à buscar, ni estampar parrafos de Gacetas, para asignar los efectos de dichos monstruosos aspectos, pues dichos recursos es buena prueba para bobos, y para inteligentes noticia superflua.* Por ventura, Señor Doctor, fatigò V.md. sus atenciones en inquirir periodos en la Gaceta? No por cierto. Vomitó algunas monedas el bolsón de V.md. para satisfacer à el Impressor la estampa de aquellos parrafos? Tampoco. Pues no impida V.md. el curso à estos pocos renglones, que si no han merecido su agrado, à otros deberán su complacencia, que no han de ser todos de tan buen, y delicado gusto, como V.md. quien sabe, que en la plaza de el mundo comercian los Escritores no solamente con los sabios, sino tambien con los iguorantes; y si V.md. es de los primeros, deberá tener presente, que es infinito el numero de los segundos.

Mas: quando V.md. estrèna la casa, y asistencias de vn enfermo, regularmente darà principio, como todos, ò los mas Comprofessores suyos, à la conversacion, por el pròlogo de diferentes curaciones particulares, que tiene, ò finge tener hechas, y para què? Para añadir bulto à

su habilidad, è inteligencia en el concepto del doliente, y de los que se interesan en el beneficio de su salud. Y pudiera omitir estas arengas, ò prelocuciones V. md. pues para los que se cometen à las providencias de su dictamen, alientan confiadamente en la no mala estimacion de sus recetarios, y saben sus incansables fatigas en instruirse de los documentos, y aforismos de su Arte, son al parecer superfluas, y solamente fructuosas para quienes professan de ignorâtes; y antes se dexarà V. md. y los otros, la mula, los guantes, y el fortijon olvidados en sus casas, que sellar los labios en este assunto, qual mas, qual menos. Pues dexé V. md. q̄ yo acredite la virtud del fenomeno con la relacion de los acontecimientos, que se pueden reputar por nacidos de èl. Fuera de que, yo quisiera saber, quien le ha dado à V. md. facultades para despedir del Arte Sylogistica el argumento *à posteriori*, y arrancar esta flor de sus Jardines? Tiene acaso V. md. podêres de Platòn, de Aristoteles, ò de otros Maestros de la Philosophia para disponer de ella à su arbitrio? Si no, dexé V. md. esta Prueba, como las demàs, para que los Profesores la dèn el uso, que juzguen mas conveniente, à fin de vencer algunas de las muchas nieblas de esta Facultad, y no tenga por superfluo el calificar yo la reputacion de la causa, expressando algimo, ò mas sucesos, que se contemplan desprendidos *effektive* de ella.

Tengo dada respuesta à V. md. y si no le huviere agrado, ò por la tenuidad de las razones, ò por la robustez de los defenados, ponga en exercicio la virtud de la paciencia, como yo la he procurado acaudalar, aun ofendido de la rigotosa condicion de aquel Rayo, que se descolgò desde la esfera mental de V. md. impregnada de tantas obscuridades, y coleras, quantas opiniones, y reparos se amontonaron en ella, y se vertieron en el papel sobre:

sobre el assumpto. Y no omitiré dezir vltimamente, que no se persuada V. md. à que sus pareceres, aunque solicite mas, y mas esforzarlos en las virtualidades de la razon, de la autoridad, y de la experiencia, han de ser generalmente seguidos de todos los que dedican los officios del cuydado à las maximas de la Philosophia, pues Dios ha concedido el mundo à la disputa de los hombres, poniendole à los ojos de su contemplacion, como vn enigma, ò volumen escrito con caractères oscuros, para que se le esconda lo que ha obrado desde el principio hasta el fin el Hazedor Supremo. *Nada se sabe*, dixo profundamente el Phenix de Africa, y añadió Don Francisco de Quevedo con su donosa discrecion: *Ni aun esso se sabe de cierto*. Con que mire V. md. como desalojarà del pais de la Philosophia las opiniones, que no fueren de su aprobacion, y establecerà las que para su mayor probabilidad huvieren sido el sugeto de sus discursos. No sea V. md. como algunos, que enamorados de las que son *mere* opiniones, Narcisos de sus pareceres, no conceden lugar a la duda de ellas, y de quienes me acuerdo que habla Aristoteles, diziendo: *Quidam opinantium non dubitant, sed existimant se certò scire*. V. md. me tiene con rendimiento para servirle, y con obstinacion para no responderle, aunque me llueva à chuzos las impugnaciones. Dios dilate la vida de V. md. en su gracia, con mucha salud. De este retiro à 6. de Agosto de 1732.

De V. md. fiel servidor, que B. S. M.

D. Gabriel Rodriguez.

Señor Doct. D. Miguel Francisco Belmonte.